



Foto: Cecilia Vidal

Entre tradiciones e hipermediaciones: una reflexión para la comunicación digital

*Between traditions and hypermediations:
a reflection for digital communication*

DOI: <https://doi.org/10.22235/d.v0i30.1793>

Carlos Gutiérrez-González y Rafael González-Pardo

RESUMEN

El objetivo de este artículo es contribuir a las reflexiones sobre la comunicación digital desde una perspectiva dialéctica y dialógica que articule las tradiciones teóricas que permiten analizar los problemas comunicativos con los conceptos de hipermediación. Para ello se ponen en diálogo las ideas de Robert Craig y su metamodelo constitutivo compuesto de la integración de siete tradiciones, con los trabajos de Carlos Scolari, quien analiza las nuevas formas de comunicación que surgen de la convergencia entre medios y lenguajes mediante los conceptos de hipermediación, digitalización, hipertextualidad, reticularidad, interactividad y multimedialidad. Tender puentes entre tradiciones e hipermediaciones permite llenar los vacíos teóricos producidos por procesos de investigación que han alternado entre la comunicación de masas y la comunicación interpersonal, al tiempo que se posiciona a la comunicación digital como una estrategia mediadora del diálogo entre las tradiciones.

Palabras clave: teorías de la comunicación; hipermediación; tradiciones; comunicación digital; comunicación de masas; comunicación interpersonal.

Introducción

Las ideas sobre la comunicación han evolucionado históricamente y se comprenden mejor en un contexto más amplio de historia cultural e intelectual. Por ello, estudiosos como Robert Craig (1999, 2015) se han dedicado a explorar la manera en la que la teoría de la comunicación se reconstruye dentro de una disciplina práctica que permite la construcción de un campo coherente y dialógico.

Este autor considera que la teoría de la comunicación no es aún un campo coherente, pero tiene el potencial de convertirse en un campo dialógico-dialéctico basado en dos principios: "(a) un metamodelo constitutivo de la comunicación, y (b) una concepción de la teoría de la comunicación como práctica metadiscursiva dentro una disciplina práctica" (Craig, 1999, p. 132). El fruto de su trabajo es, entonces, la creación de un metamodelo constitutivo que integra siete tradiciones: retórica, semiótica, fenomenológica, cibernética, psicosociológica, sociocultural y crítica.

ABSTRACT

The aim of this article is to contribute to the reflections on digital communication from a dialectical and dialogical perspective that articulates the theoretical traditions that enable the analysis of communicative problems with the concepts of hypermediation. To this end, the ideas of Robert Craig and his constitutive metamodel formed by the integration of seven traditions are put into dialogue with the ideas of Carlos Scolari, who analyses the new forms of communication that arise from the convergence between media and languages through the concepts of hypermediation, digitalisation, hypertextuality, reticularity, interactivity and multimediality. Building bridges between traditions and hypermediations allows us to fill the theoretical gaps produced by research processes that have alternated between mass communication and interpersonal communication, while at the same time it positions digital communication as a mediating strategy of dialogue between traditions.

Keywords: communication theories; hypermediation; traditions; digital communication; mass communication; interpersonal communication.

Como bien lo ha anunciado Craig (2015), su propuesta de metamodelo constitutivo articula de forma dialéctica y dialógica las diversas teorías para la comprensión y el planteamiento de los problemas comunicativos. De esta forma, proporciona una amplia gama de modelos normativos que permiten plantear dichos problemas a lo largo de un continuo que conecta el "metadiscurso teórico" de la disciplina con el "metadiscurso práctico" de la vida cotidiana (p. 356). En ese sentido, el autor comenta que "en el corazón del metamodelo constitutivo, en cualquier versión, hay una visión ideal de múltiples discursos teóricos que informan la reflexión y la deliberación sobre problemas prácticos de comunicación" (p. 371).

Por lo tanto, el modelo constitutivo ofrece a la disciplina de la comunicación un enfoque, un papel intelectual central y una misión cultural. La propuesta de este modelo se desarrolla a partir de la necesidad de hallar una manera de tener un campo coherente de estudio entre los teóricos, potenciar la teoría de la comunicación a partir de una relación dialógica y

Carlos Gutiérrez-González
Universidad del Norte,
Barranquilla, Colombia.
<http://orcid.org/0000-0002-0646-4653>
gutierrezgonzalez@
uninorte.edu.co

Rafael González-Pardo
Universidad del Norte,
Barranquilla, Colombia.
<http://orcid.org/0000-0002-5781-0456>
gonzalezr@uninorte.edu.co

Recepción: 21/03/2019
Aceptación: 28/03/2019

dialéctica, concebir la teoría como un metadiscurso teórico comprometido con el metadiscurso práctico de la vida cotidiana y, a partir de siete tradiciones multidisciplinares, teorizar la comunicación como una práctica social (Craig, 1999).

Entre las incoherencias del campo comunicacional señaladas por Craig, se puede tomar como ejemplo actual la reflexión y las investigaciones sobre la comunicación digital. Teóricamente, los autores han centrado su mirada en los estudios de la comunicación de masas o en la comunicación interpersonal, lo que ha generado un vacío dialéctico y dialógico entre ambas vertientes (Park & Leydesdorff, 2009; Schroeder, 2017). Por ejemplo, desde la aparición de la *World Wide Web*, los investigadores de la comunicación de masas han introducido en sus conversaciones decenas de conceptos de origen digital y se han visto casi obligados a incorporarlos en sus agendas de investigación (Bryant y Miron, 2004; Scolari, 2005).

Montero-Díaz, Cobo, Gutiérrez-Salcedo, Segado-Boj y Herrera-Viedma (2018) realizaron un mapeo científico de la categoría «Comunicación» en *Web of Science*. Estos autores analizaron los principales temas de investigación en comunicación, su desarrollo, impacto y evolución en el período 1980-2013. Entre otros resultados, encontraron que entre 1980 y 1989 la televisión era un tema básico, transversal y central. Mientras tanto, el tema de Internet apareció como área temática en 1990-1999, con investigaciones centradas en explorar los motivos o preocupaciones de los internautas y la adopción del servicio, para luego, en el período 2010-2013, centrar la mirada en el uso de las redes sociales. Esto muestra una transición investigativa del análisis de las audiencias y los procesos en medios masivos hacia los efectos y tipos de públicos en medios digitales. De allí la importancia de detenerse en los desarrollos teóricos de la comunicación digital.

Uno de los autores que ha reflexionado acerca de la comunicación digital es Carlos Scolari (2005), quien centra sus postulados en el concepto de *hipermedia*. Es desde este concepto que se conciben las nuevas formas de comunicación en las que convergen lenguajes y medios que se desarrollan de manera transversal, fenómeno que se puede denominar como *comunicación hipermediática*.

Scolari (2008) establece cinco características a la luz del concepto de hipermediaciones, que son importantes para indagar acerca de las nuevas configuraciones que van más allá de los medios tradicionales. Las nuevas formas de comunicación se diferenciarían de las tradicionales, entonces, debido a la transformación tecnológica (digitalización), la configuración muchos-a-muchos (reticularidad), las estructuras textuales no secuenciales (hipertextualidad), la convergencia de medios y lenguajes (multimedialidad) y la participación de los usuarios (interactividad).

En definitiva, en medio de esta dispersión teórica y conceptual sobre la comunicación (Karam, 2018), este artículo invita a reflexionar sobre la importancia de estudiar la comunicación digital articulando lo masivo con lo interpersonal, mediante la puesta en diálogo de las tradiciones de Craig (1999) con las características de la hipermediación planteadas por Scolari (2008).

Tradiciones e hipermediaciones

Scolari (2008) plantea que hablar de la comunicación digital es hablar de comunicación hipermediática, donde

pasaríamos de esta manera del objeto al proceso. O, como decía hace dos décadas Martín-Barbero, perderíamos el objeto para ganar un proceso: el proceso de hipermediación.... procesos de intercambio, producción y consumo



Foto: Cecilia Vidal

simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí (p. 113).

Con este propósito, las hipermediaciones resultan importantes para indagar acerca de las nuevas configuraciones que van más allá de los medios tradicionales. Vale la pena, entonces, profundizar en las cinco características que, para Scolari, diferencian a estas nuevas formas de comunicación –digitalización, hipertextualidad, reticularidad, interactividad y multimedialidad– y ponerlas en diálogo con las distintas tradiciones integradas en el metamodelo constitutivo propuesto por Craig.

La digitalización

Para Scolari (2008) este es el concepto clave por el cual se da origen a la comunicación digital, ya que hace referencia al proceso productivo y la materia prima de las nuevas formas de comunicación. Es decir, es el proceso que permite pasar de lo analógico a lo binario y nace del interés por reducir o erradicar las distorsiones o pérdidas de información. “Los sistemas digitales también permiten que las señales sean amplificadas, moduladas, archivadas, identificadas, reconvertidas y reproducidas manteniéndose idénticas al original, sin perder información” (p. 80).

Esta digitalización de los bits abre la posibilidad de crear medios interactivos que facilitan la comunicación

entre humanos mediada por las máquinas, pero que amplía y, en ocasiones, complejiza los estudios que pueden presentarse desde la disciplina, por ejemplo, la relación hombre-máquina, los usos y gratificaciones de los usuarios respecto a los dispositivos, plataformas y contenidos o la economía de la información que aún se presenta en forma de átomos y bits (Negroponte, 1995).

Pero, retomando la definición central de la digitalización y acudiendo a la tradición cibernética planteada por Craig (1999), la comunicación en esta tradición

se teoriza como procesamiento de información y explica cómo todos los tipos de sistemas complejos, ya sean vivos o no, macro o micro, son capaces de funcionar y por qué a menudo funcionan mal. Epitomizando el modelo de transmisión, la cibernética concibe los problemas de comunicación como fallas en el flujo de información resultante del ruido, la sobrecarga de información o la falta de correspondencia entre estructura y función y, como recursos para resolver problemas de comunicación, ofrece diversos procesos de información tecnologías y métodos relacionados de diseño y análisis de sistemas (p. 141).

Asimismo, desde esta relación se pueden estudiar y reflexionar “teorías actuales en áreas tan diversas como los sistemas y la ciencia de la información, la ciencia cognitiva y la inteligencia artificial, la teoría social funcionalista, el análisis de redes y la escuela batesoniana de comunicación interpersonal” (p. 141).

Para Littlejohn y Foss (2009), la cibernética es una interdisciplina sumamente productiva que dio origen a numerosas especializaciones —la teoría de la comunicación matemática, teoría del control, teoría de autómatas, redes neuronales, informática, inteligencia artificial, teoría de juegos, sistemas de información, teoría de sistemas familiares y el constructivismo— y

que, además, desafía las cuestiones ontológicas. A la luz de lo ya expuesto, la cibernética es y será una tradición que marcará las pautas de los estudios en comunicación en cuanto a la relación del individuo con la máquina y la tecnología.

Las hipertextualidades

Las hipertextualidades son el resultado de procesos no secuenciados a través de un ordenador, ya que estos permiten crear estructuras generales de mayor complejidad con ramificaciones hacia distintas direcciones. En resumen, son estructuras complejas no secuenciales (Nelson citado en Scolari, 2008). De esta forma, es evidente que la concepción reticular de la textualidad expuesta por Nelson admite enlaces con la reflexión semiótica y literaria (Scolari, 2008).

En este caso, la clave para articular la hipertextualidad con la semiótica consiste en analizar las formas en las que se presentan las estructuras de los textos, cuyo resultado brinda espacio para que la comunicación sea estudiada y teorizada mediante

el uso del lenguaje y otros sistemas de signos para mediar entre diferentes perspectivas. Los problemas de comunicación en la tradición semiótica son principalmente problemas de (re)presentación y transmisión de significado, de brechas entre subjetividades que pueden ser puente, aunque sea imperfecto, mediante el uso de sistemas de signos compartidos (Craig, 1999, p. 136).

Una de las técnicas estructuralistas de estudio desde la cual se puede abordar la relación entre la superficie del texto y sus partes es el *análisis sintagmático* propuesto por Chandler (1998), el cual identifica cómo se presenta la estructura sintagmática del texto y la forma que toma, cómo se articula un significante con otro o cómo influencia a la significación el arreglo secuencial o espacial de los elementos (p. 135).

Las reticularidades

En la comunicación mediada por computadoras se manifiestan diferentes formas de comunicarse que han revolucionado el paradigma clásico de la recepción de medios tradicionales. Para ilustrar lo anterior, existe una comunicación uno-a-muchos (por ejemplo, la televisión, la radio o las listas de correo), una comunicación uno-a-uno (con el correo electrónico o el intercambio de mensajes vía telefónica) y una comunicación “muchos-a-uno, un formato mixto que integra la comunicación de masas y la interpersonal o el muchos-a-muchos de las comunidades virtuales” (Scolari, 2008, p. 92).

En efecto, se hace referencia a una red de usuarios que interactúan entre sí mediatizados por documentos compartidos y dispositivos de comunicación, especialmente, por medio de la web, para incorporar una serie de funciones que aumentan la posibilidad del usuario de interactuar con los documentos y compartirlos. Este aspecto facilita la creación de redes, que es uno de los componentes fundamentales de las nuevas formas de comunicación (Scolari, 2008).

A la luz de las tradiciones, para abordar los estudios de la comunicación muchos-a-muchos, es decir, la comunicación reticular, podría considerarse a la tradición crítica. Según Craig (1999):

La comunicación que involucra solo la transmisión-recepción o el intercambio ritual de significados es defectuosa, distorsionada e incompleta. La comunicación auténtica ocurre solo en un proceso de reflexión discursiva que avanza hacia una trascendencia que nunca se puede alcanzar completa y finalmente, pero el proceso reflexivo en sí mismo es progresivamente emancipador (p. 147).

En consecuencia, con la aparición de la web y las facilidades para fundar y consolidar redes que faciliten la

interacción entre los miembros de un grupo, se generan acciones que permiten la emancipación de individuos y comunidades para consolidar una evolución reflexiva y discursiva que promueva una cultura participativa, en la cual un conjunto de grupos utilizan la producción y distribución mediáticas para satisfacer sus intereses colectivos (Jenkins, Ford, & Green, 2015).

Las interactividades

En ese mismo camino de la reticularidad aparece la interactividad. Esta se presenta en la interacción sujeto-sujeto y en el intercambio entre un usuario y un dispositivo tecnológico. De este acoplamiento entre el hombre y sus “socios electrónicos” se establecen las nuevas formas de comunicación de la era digital para la construcción de teorías a partir del estudio de fenómenos como los blogs, los buscadores o el matrimonio entre Internet y la telefonía móvil (Scolari, 2008).

Además, “la interactividad en el consumo de los nuevos medios aumenta la interconexión entre usuarios y las posibilidades de modificar/controlar la forma cultural (*exchange* e *interplay*)” (Scolari, 2008, p. 97). Por ello, se han desarrollado medios de comunicación que exigen una mayor participación del receptor. Así, como se mencionó en la reticularidad, cobra alta importancia la cultura digital, por poner un caso concreto.

Las culturas digitales son formaciones sociales producidas exclusivamente mediante el compromiso con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). También conocidos como ciberculturas, comunidades virtuales, comunidades en línea o comunidades de Internet, abarcan una amplia gama de intereses y prácticas culturales en diferentes tipos de foros a los que solo se puede acceder mediante una computadora u otro dispositivo con conectividad a Internet. En el corazón de cualquier cultura digital están la interacción social y una red de relaciones;



Foto: Cecilia Vidal

los académicos de la comunicación tienen un interés permanente en estudiar cuestiones de identidad, comunidad y acceso en relación con ellos (Littlejohn y Foss, 2009, p. 309).

De acuerdo con lo anterior, se pueden mencionar tres tradiciones que articulan o incluyen los estudios de la interactividad. En primera instancia, la cibernética, para comprender el tipo de interactividad que proponen los ordenadores y el usuario. Segundo, la fenomenología, para explicar la interacción de identidad y diferencia en las relaciones humanas auténticas que cultivan prácticas de comunicación que permiten y mantienen relaciones auténticas. Y, finalmente, la tradición sociocultural que, en palabras de Craig (1999),

tiene mucho que decir sobre los problemas derivados del cambio tecnológico, el desmoronamiento de las organizaciones sociales tradicionales, la urbanización y la sociedad de masas, la racionalización burocrática y, más recientemente, la fragmentación cultural posmoderna y la globalización. Tales perturbaciones en la ecología de los códigos y los medios interrumpen la interacción, pero al mismo tiempo permiten la producción creativa de nuevos significados y nuevos medios de comunicación (p. 145).

Así, expuesta de esta manera, la interactividad también podría abordarse desde la tradición semiótica para entender la construcción de estos significados creados a partir de la interacción de los miembros de

una comunidad digital. De esta forma, la interactividad se encuentra en el centro de una experiencia comunicacional que emerge de los medios digitales que difuminan la esencia del emisor y el receptor, tal y como fueron concebidos (Scolari, 2008).

La multimedialidad

En última instancia se encuentra la multimedialidad, que se ha visto favorecida por la digitalización y que permite que contenidos como imágenes, videos, sonidos y palabras converjan en uno o varios medios.

En este marco tecnológico el producto cultural es diseñado para ofrecer un sistema integral a sus audiencias, un paquete textual que abarca todos los medios y lenguajes imaginables (largometraje, tráiler, videojuego, serie televisiva, tipografía, diseño gráfico, música, etcétera) (Scolari, 2008, p. 100).

De esta manera, la convergencia “soñada como un proceso económico-semiótico de fusión de empresas y lenguajes, termina generando efectos colaterales en los lugares menos pensados, por ejemplo, dentro de las redacciones periodísticas o en el consumo cooperativo de bienes culturales reproducidos digitalmente” (Scolari, 2008, p. 104). Estas formas de comunicación también han replanteado el futuro de los medios de comunicación masivos y la comunicación humana (Fidler, 1997).

Para Scolari (2008), la convergencia retórica deja de ser algo más que una suma de medios en una única pantalla: “los lenguajes comienzan a interactuar entre sí y emergen espacios híbridos que pueden dar origen a nuevas formas de comunicación” (p. 104). Por lo tanto, la tradición retórica entra en escena y parece útil porque apela a ciertas creencias comunes sobre la comunicación, con el fin de comprender la

estrategia comunicativa de los discursos, los lugares comunes donde se presentan, las emociones que se generan entre usuarios y comunidades digitales y cultivar las habilidades como consumidores críticos y como productores efectivos de retórica (Craig, 1999).

Otra tradición que parece plausible en la convergencia es la tradición sociopsicológica, donde la comunicación, para la psicología social, está mediada por predisposiciones psicológicas, es decir, actitudes, estados emocionales, rasgos de personalidad, conflictos inconscientes y cogniciones sociales, modificados por el efecto emergente de la tecnología que además pudiesen incidir en las relaciones interpersonales.

Conclusiones

Los escenarios actuales de la comunicación digital plantean nuevos retos para la investigación y el análisis a la luz de la exploración científica, pero también al abrigo de una profunda reflexión ética sobre sus impactos, alcances y consecuencias (Arango-Forero, 2013). Hoy vemos como los estudios de la comunicación de masas se ha convertido en un escenario dinámico y que presenta numerosos diálogos entre paradigmas y tradiciones teóricas que han involucrado a numerosos interlocutores. Sin embargo, como plantea Scolari (2005), la llegada de nuevas formas de comunicación multimedia e interactivas está incrementando aún más los malentendidos al descolocar estas viejas conversaciones teóricas y aumentar el número de interlocutores que se suman al debate.

Craig (2015) señala que el metamodelo constitutivo ha sido ampliamente citado y empleado para enseñar las teorías, resolver problemas de comunicación desde múltiples perspectivas y asignar teorías particulares, o áreas subdisciplinarias, en relación al campo como un todo. Además, este autor invita a investigar desde la ontología de los problemas que circundan el campo

de la comunicación; para el caso de este artículo, la comunicación digital.

Como mencionan Karam y Cañizales (2010) “en la medida que las teorías sobre medios se centran únicamente en problemas, preguntas y preocupaciones mediáticas, limitan sus posibilidades heurísticas y estrechan las preguntas” (p. 134). Por ello, la utilidad del metamodelo puede considerarse en las siguientes vías: para esclarecer las cuestiones clave entre las tradiciones de la teoría de la comunicación, crear y participar en discusiones sobre nuevas tradiciones y nuevas formas de representar el campo, aplicar las tradiciones para abordar los problemas de comunicación del mundo real y, como ya se ha mencionado, como un marco para enseñar las teorías de la comunicación (Craig, 2015, p. 357).

Un debate que puede presentarse a partir de este trabajo es el hecho de haber incluido la fenomenología como una tradición desde la cual se puede abordar la interactividad, a sabiendas de que el mismo Craig solo la implica en la comunicación interpersonal cara a cara y no mediada por la tecnología. No obstante, sería interesante revisar la idoneidad de la fenomenología en escenarios digitales y virtuales, ya que cada vez es más frecuente el tránsito de teorías que fueron concebidas en una era análoga y que los teóricos están migrando al mundo de los bits.

En ese sentido, la fenomenología podría emerger como un puente que aporte a los estudios que articulen los medios masivos con la comunicación interpersonal teniendo lo digital como una hipermediación. En este contexto de mediatización y transformación de la comunicación social, aparece el uso de las redes sociales como una nueva manera

de socializar, de consumir información y entretenimiento, y se constituye en uno de los principales factores de cambio, ruptura y evolución en el campo del periodismo y la comunicación digital (Paz García & Spinosa, 2014).

Otro aspecto importante, frente a la relación de las teorías de la comunicación con la revolución de la comunicación digital, refiere a los desafíos teóricos e investigativos que presentan Bryant y Miron (2004). En su estudio basado en el análisis de los artículos publicados en los principales *journals* estadounidenses, señalan algunos retos para describir y explicar la existencia de los medios de comunicación masivos, los cuales pueden adaptarse al propósito de este artículo: (a) el modelo clásico de los medios masivos (uno-a-muchos) es desplazado por las nuevas formas reticulares e interactivas de comunicación (muchos-a-muchos); (b) los medios tradicionales están en una transformación de forma, contenido y sustancia, lo que puede explicarse con el concepto de convergencia; (c) los hábitos de las audiencias se están transformando de manera muy rápida; y (d) el lugar tradicional del consumo mediático, el hogar, está sufriendo fuertes transformaciones que terminan por influir en los procesos de comunicación interpersonales.

En conclusión, más allá de los debates que se han generado en torno a la aplicabilidad del metamodelo constitutivo de Craig (2015) y la escasa participación que tienen allí las nuevas tecnologías (Karam, 2018), este intento de ubicar a la comunicación digital como una estrategia mediadora del diálogo entre las tradiciones podría implementarse en un currículo académico que profundice en esta área del conocimiento e involucre los diversos aspectos que

se han mencionado a lo largo de este trabajo. De esta manera, las tradiciones pueden resultar útiles para dar a los estudiantes una visión general del tema antes de introducir una selección de teorías para un estudio más detallado (Craig, 2015).

Referencias

- Arango-Forero, G. (2013). Comunicación digital: una propuesta de análisis desde el pensamiento complejo. *Palabra Clave*, 16(3), 673-697.
- Bryant, J., y Miron, D. (2004). Theory and Research in Mass Communication. *Mass Communication*, 54(4), 662-704. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2004.tb02650.x>
- Chandler, D. (1998). *Semiótica para principiantes*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Craig, R. T. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9(2), 119-161.
- Craig, R. T. (2015). The Constitutive Metamodel: A 16-Year Review. *Communication Theory*, 25, 356-374. <https://doi.org/10.1111/comt.12076>
- Fidler, R. (1997). *Mediamorphosis: Understanding New Media*. California, Londres y Nueva Delhi: Pine Forge Press. <https://doi.org/10.4135/9781452233413>
- Jenkins, H., Ford, S., y Green, J. (2015). *Cultura transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Barcelona, España: Gedisa.
- Karam, T. (2018). El Metamodelo Constitutivo de la comunicación en Robert Craig. Posibilidades y discusiones. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, (36), 9-44. Recuperado de http://iberocom.mx/download/ric_36.pdf
- Karam, T., y Cañizales, A. (2010). *Veinte Formas de Nombrar a Los Medios Masivos. Introducción a enfoques, modelos y teorías de la comunicación*. Recuperado de <https://issuu.com/grupocomunicacionula/docs/karamycañizales-2010veinteformas>
- Littlejohn, S. W., y Foss, K. A. (2009). *Encyclopedia of Communication Theory*. Londres, California y Nueva Delhi: Sage Publications. <http://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- Montero-Díaz, J., Cobo, M.-J., Gutiérrez-Salcedo, M., Segundo-Boj, F., y Herrera-Viedma, E. (2018). Mapeo científico de la Categoría «Comunicación» en WoS (1980-2013). *Comunicar*, 26(55), 81-91. <https://doi.org/10.3916/C55-2018-08>
- Negroponte, N. (1995). *Ser digital*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Park, H. W., y Leydesdorff, L. (2009). Knowledge linkage structures in communication studies using citation analysis among communication journals. *Scientometrics*, 81(1), 157-175. <https://doi.org/10.1007/s11192-009-2119-y>
- Paz García, A. P., y Spinosa, M. M. (2014). Periodismo político en Twitter: la cobertura electoral en #CBAVota (Argentina, 2011). *Cuadernos.info*, 34, 133-152. <https://doi.org/10.7764/cdi.3>
- Schroeder, R. (2017). Towards a theory of digital media. *Information, Communication & Society*, 21(3), 1-17. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1289231>
- Scolari, C. (2005). La mirada Semiótica, el mal ojo comunicacional y la miopía digital. En P. Espinosa Vera (Ed.), *Semiótica de los Mass Media: Discursos de la comunicación global* (pp.133-150). Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones*. Barcelona, España: Gedisa.

Contribución autoral

La concepción del artículo fue realizada por Carlos Gutiérrez-González. La estructura y el planteamiento estuvo a cargo de Carlos Gutiérrez-González y Rafael González-Pardo. La redacción o revisión del manuscrito fue realizada por Rafael González-Pardo. Todos los autores revisaron y aprobaron el contenido final.